

## Miqueas 7 - Biblia de Jerusalén 1998

1. ¡Ay de mí, que me parezco a las recolecciones de verano, a las rebuscas de la vendimia! ¡Ni un racimo que comer, ni una breva de las que me gustan!
2. ¡Los fieles han desaparecido del país, no queda un justo entre los hombres! Todos planean asesinatos, cada cual tiende trampas a su hermano.
3. Adiestran sus manos para el mal: el príncipe impone exigencias, el juez actúa por soborno, el poderoso declara su propia codicia y él y ellos lo tramán.
4. Su bondad es como un cardo, su rectitud como un espino. ¡El día del juicio y de su inspección ha llegado! ¡Ahora vendrá su desgracia!
5. ¡No os fiéis del compañero, no confiéis en el amigo; guarda las puertas de tu boca de la que duerme en tus brazos!
6. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos de cada cual son los de su casa.
7. Pero yo aguardo a Yahvé, espero en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará.
8. No te alegres por mí, enemiga mía, pues aunque caí, me levantaré, y aunque estoy postrada en tinieblas, Yahvé es mi luz.
9. Soportaré la cólera de Yahvé, pues he pecado contra él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia. Él me sacará a la luz, y yo contemplaré su salvación.
10. Lo verá mi enemiga y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía: "¿Dónde está Yahvé tu Dios?" ¡Mis ojos se regodearán en ella cuando sea pisoteada como el fango de las calles!
11. ¡Llega el día de reedificar tus muros! ¡El día de ensanchar tus fronteras,
12. el día en que vendrán hasta ti desde Asiria hasta Egipto, desde Egipto hasta el Río, de mar a mar, de monte a monte!
13. Y el país quedará desolado por culpa de sus habitantes, en pago por su conducta.
14. Apacienta a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que vive solitario en el bosque, en medio del Carmelo. Que pasten en Basán y en Galaad como en los tiempos antiguos.
15. Como cuando saliste del país de Egipto, haznos ver prodigios.
16. Lo verán las naciones y se avergonzarán de toda su prepotencia; pondrán la mano en la boca y sus oídos quedarán sordos.
17. Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra. ¡Se estremecerán desde sus guaridas, vendrán temblando hacia Yahvé nuestro Dios, y tendrán miedo de ti!
18. ¿Qué Dios hay como tú, que perdone el pecado y absuelva al resto de su heredad? No mantendrá para siempre su cólera pues ama la misericordia;
19. volverá a compadecerse de nosotros, destruirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados!
20. Y mantendrás tu fidelidad a Jacob y tu amor a Abrahán, como juraste a nuestros antepasados, desde los días de antaño.